

El autor dedica una atención especial a la *infancia*, como una de las características de la educación contemporánea, comenzando su discurso por el análisis de la infancia industrial y conduciéndolo a la instrucción pública, con un paso por el mito del buen salvaje. Se abordan las políticas de infancia y el surgimiento de nuevas ideas sobre los niños, si bien se considera que «La humanidad se está alejando cada vez más del espíritu de filantropía bajo el que vivió Rousseau», colocando nuevamente a la infancia en el punto débil de la historia.

Aunque el libro se centra en Europa, las referencias que se hacen a América son frecuentes y significativas. Asimismo, se matizan las diferencias culturales entre la Europa latina y la anglosajona, en el capítulo *El Sur y el Norte*. Se estudian países como Francia, Alemania, Gran Bretaña, como ejemplos de modernización pedagógica y cultural. Se pone de manifiesto cómo el desarrollo del capitalismo significó una subordinación para países de África, Asia, América Latina y Europa del Sur.

Los cambios producidos a partir de 1945 llevan al autor a su análisis en un capítulo aparte: *Ayer es hoy*. Con indicaciones sobre la situación educativa de España en la época de los sesenta y en la transición, Claudio Lozano no deja de lado otras referencias que no son comunes cuando se habla en general de historia de la educación. Así, tenemos que agradecerle las referencias asiáticas, americanas y africanas, que engloba bajo un epígrafe referido al ciclo de revoluciones de la segunda mitad del siglo (Japón, China, Bolivia, Cuba, Argelia).

Estas indicaciones se incluyen también en una interesante cronología que nos ofrece al principio del libro y que comprende desde 1792, con el Rapport y el Proyecto de Decreto sobre la Organización General de la Instrucción Pública de Condorcet, hasta 1990, con la publicación de la LOGSE en España.

El apéndice, que incluye textos y bibliografía, proporciona información de gran interés.

Agradecemos al autor el caudal de información, muy sintetizada, que nos ofrece de la educación en estos siglos. Si bien con un lenguaje sencillo, el libro se presenta

denso y sólido. Constituye una guía histórico-educativa muy peculiar y de gran utilidad, especialmente para quienes ya estén familiarizados con la temática.

M.<sup>a</sup> DE LA PAZ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

MARTÍN HERNÁNDEZ, F.: *Don Vasco de Quiroga (Protector de los indios)*. Salamanca, Publicaciones Universidad de Salamanca/Caja Salamanca y Soria, 1993, 339 pp.

Amplia y variada es la bibliografía que la historiografía novohispana nos ha depurado sobre la figura y la obra de don Vasco de Quiroga. Ya en 1582, don Cristóbal de Cabrera, en su *De solicitanda infidelium conversione*, nos hablaba de las virtudes jurídicas y misionales de Vasco de Quiroga. Igualmente, don Juan José Moreno, en 1766, publicaba *Fragmentos de la vida y virtudes del «tata» Vasco*. Aunque será en la segunda mitad del siglo XIX cuando el prolífico Joaquín García Icazbalceta sitúe en unas coordenadas historiográficas más amplias y rigurosas la personalidad y la obra de Vasco de Quiroga como protector de indios. A estas primeras aportaciones, el presente siglo ha añadido una abundantísima producción bibliográfica —recogida por el Prof. Martín Hernández— que nos obliga a preguntarnos por las razones y oportunidad de una nueva publicación sobre un jurista castellano, natural de Madrigal de las Altas Tórees, que en 1531 es enviado a Nueva España, como oidor de la Audiencia de México, y que sin embargo acabó como obispo de Michoacán.

La lectura de la obra nos da cumplida respuesta a esta pregunta. El profesor Martín Hernández, buen conocedor de la obra de España en América, aborda la investigación poniendo especial hincapié en la influencia determinante y genuina que tuvo el humanismo renacentista español en la colonización y civilización novohispana. Con Vasco de Quiroga, el talante reformista de la cultura del siglo XVI, impregnado de una dimensión pedagógica incuestionable, se hace presente atemperándose a la historia y realidad de una cultura autócto-

na que hay que civilizar a partir de los presupuestos de la ética evangélica; pero sin embargo se aspira a organizar al margen de los vicios de la cultura europea. Por eso, el criticismo de Erasmo y sobre todo la *Utopía* de Tomás Moro constituyen modelos de referencia para una humanista cristiano que desde su formación jurídica aspira a no desaprovechar la magna tarea de civilización-cristianización que la providencia le brindaba.

La obra, estructurada en catorce capítulos, con una amplia contextualización de las visicitudes culturales más significativas de la época, recoge los aspectos biográficos más representativos de Vasco de Quiroga; sus visicitudes profesionales como jurista; el impacto que le supuso la llegada a Nueva España; sus enfrentamientos con los encomenderos y conquistadores; sus teorías sobre la esclavitud; su labor como fundador de pueblos-hospital; sus trabajos como sacerdote, obispo y misionero; y sobre todo y de forma especial su talante y esfuerzos constantes por dignificar y proteger la figura del indio en un momento de contradicciones y hasta dudas antropológicas que los trabajos del «tata» Vasco —como le llamaban los indios— contribuyeron a despejar.

El efecto de este tipo de contradicciones y dudas constituirá precisamente el acicate que necesitaba Vasco de Quiroga para emprender, desde una profunda hondura cristiana, la inmensa tarea de civilizar la sociedad indígena con moldes humanistas. Sus logros más significativos lo constituyeron sin duda sus pueblos-hospital, primero en México y después en Michoacán. Pueblos cuyo gobierno y organización social aspiraban a estar lejos de los parámetros europeos. Por eso Luciano de Samosata, Tomás Moro y el ideal evangélico de los primeros cristianos constituyeron puntos de referencia para el gobierno y organización social de estas poblaciones. Vasco de Quiroga organizó estos pueblos a modo de granjas y de grandes establecimientos donde todo se tenía en común. Los indios cultivaban extensiones de terreno que el propio Quiroga les procuró con sus fondos; practicaban el pastoreo; aprendían

oficios y artes especializadas. Tarea que se completó y además de forma preferencial con labores asistenciales y hospitalarias para los pobres y enfermos. En definitiva, Vasco de Quiroga pretendió con su obra pasar a los hechos las ideas humanistas y erasmistas más nobles del Renacimiento pues como bien decía los indios «requieren no sólo doctrina sino también recursos prácticos para mejorar su vida».

Todo esto lo hizo el «tata» vasco mientras era un simple seglar, llamado a ejercer un oficio entre judicial y administrativo. Luego le hicieron obispo y sin dejar de lado su labor social se dedicó preferentemente a reformar la clerecía mestiza y autóctona, estableciendo uno de los primeros preseminarios de América con su Colegio de San Nicolás.

La protección a la dignidad del indio como sujeto de derechos individuales y personales constituyó el último de sus desvelos preferenciales. Su firme oposición a la esclavitud así como sus duras críticas a la primacía de los intereses económicos y de conquista, que lesionaban gravemente la dignidad del indio, le llevaron a incomprensiones, pleitos y enfrentamientos con encomenderos, militares y políticos que lejos de arredrar su voluntad incitaron su ánimo a escribir un trabajo, relativamente conocido, pero de notable trascendencia: *Información en Derecho*. Alegato que supuso una crítica muy dura en contra de las teorías esclavistas y de las leyes que las posibilitaban.

El Prof. Martín Hernández concluye su trabajo con sendos apéndices relativos a las ordenanzas que Vasco de Quiroga dio a sus pueblos-hospital y con la transcripción literal de su testamento. Fuentes que ratifican una vez más el matiz peculiar que el humanismo renacentista hispano dio a la obra de España en América. Matiz que Martín Hernández recoge con especial agudeza y que su obra invita a profundizar y seguir investigando para comprender en sus justos términos el alcance y la auténtica dimensión histórica de la civilización americana.

JAVIER VERGARA